

# Poblaciones más sanas

## Tiempo de actuar sobre los determinantes 'no médicos'

Los aniversarios, las efemérides y los cumpleaños, son hitos que los hombres inventamos para recordar lo que somos, los que dejamos de ser y lo que nos falta por construir.

La Organización Mundial de la Salud fue fundada el 7 de abril de 1948; desde entonces esa fecha fue elegida por el conjunto de las naciones para celebrar el 'Día Mundial de la Salud'.

El tema del presente año fue 'Urbanización y Salud'. En nuestros días, el 70% de los habitantes de los países subdesarrollados viven en zonas rurales, mientras el 30% residen en ciudades; los porcentajes se invertirán dentro de veinte años.

El viejo cazador paleolítico se convirtió en agricultor para terminar siendo urbano. En los próximos cinco años, el mundo contará con 23 megaciudades cuya población superará los diez millones de habitantes. Mientras que la urbanización de las grandes urbes en los países del norte acompaña al crecimiento económico, en las megalópolis del sur, el 70% de la población vive en asentamientos precarios, sin agua potable ni sanitarios, lejos de centros de salud y rodeado de miseria e incertidumbre, "apartando lo inútil y usando lo que sirve", como afirmaba Mario Benedetti en su poema 'El Sur también existe'.

### Contrastes

Nuestro mundo evidencia contrastes y asimetrías. Los recursos planetarios podrían alimentar al

doble de la población actual, sin embargo, 845 millones de personas sufren hambre. El agua es suficiente para regar de vida a mucha gente, pero la realidad evidencia que 1.800.000 mueren anualmente por no contar con ella. Estas catástrofes sociales suceden en el mundo de la inteligencia artificial, de maravillas cibernéticas, de clonaciones, del desarrollo de una fabulosa conectividad; pro-



gresos que no han servido para que grandes grupos humanos alcancen una vida digna. Codicias y apegos nos hacen olvidar que el mundo es un barco transitorio donde, generosamente, la vida nos ha dado pasaje.

La pérdida de espacio vital y de futuros promisorios, la dilución de identidades y la desocupación, conspiran contra la salud de las ciudades, convirtiéndolas en verdaderas junglas urbanas donde priman fortalezas sobre razones, donde el temor se alimenta por la mera proximidad.

Según dónde se nace es cómo se vive: un habitante de Japón puede aspirar a vivir 86 años, mientras uno de Sierra Leona debe conformarse con llegar a los

36. La muerte es el destino de una de cada 160 embarazadas en América Latina, mientras en los países europeos fallece una de cada 4000.

Vivimos en el continente más inequitativo del planeta donde la desigualdad es la causa de la pobreza, donde las políticas liberales, los sucesivos ajustes, la economía desregulada, y la consecuente concentración de la riqueza, causaron estragos sobre la sociedad y diezmaron a "los enfermos de vulnerabilidad social". El premio nobel de economía Amartya Sen sostiene que los indicadores de mortalidad son la mejor forma de valorar un programa económico.

Desde los tratados bíblicos, la salud es un derecho humano que se edifica desde el individuo y se resguarda desde al sociedad. A la hora de establecer políticas sanitarias, es trascendente actuar sobre los "determinantes no médicos de la salud": cómo y dónde se vive, con qué servicios se cuenta, cómo se remunera el trabajo, cómo se invierte en capital humano.

Irremediablemente, conmemorar la salud remite a la enfermedad y a los diseños para evitarla. El respeto, la tolerancia y la solidaridad son partes del camino hacia la salud comunitaria; también el amor, que como decía Borges, significa encontrar en el otro, a un ser único e irremplazable ●

Dr. Luis Alberto Laporta

(Especialista en Cardiología y Medicina Laboral, Red Argentina de Salud)